

Capítulo 6.

Turismo cultural, patrimonio y gobernanza: desafíos y oportunidades para el desarrollo sostenible

Martha Luz Yeni Suárez Salazar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9276-358X>

Contacto: martha.suarez@unad.edu.co

Olga Lilihet Matallana

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3563-1668>

Contacto: olga.matallana@unad.edu.co

Myriam Lucía Pineda González

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0633-8040>

Contacto: myriam.pineda@unad.edu.co

Yasmín Díaz Chacón

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8351-5012>

Contacto: yasmin.diaz@unad.edu.co



Resumen

Este capítulo analiza el papel del turismo cultural y patrimonial como eje articulador del desarrollo sostenible y subraya su transformación desde modelos tradicionales hacia prácticas más inclusivas, críticas y territorialmente comprometidas, en un contexto marcado por aceleradas transformaciones tecnológicas, cambios en las dinámicas sociales y una creciente demanda de experiencias turísticas auténticas y sostenibles.

Se plantea una comprensión ampliada del turismo cultural, que trasciende la contemplación pasiva del patrimonio para integrar vivencias ligadas a la identidad, la creatividad y la participación activa de las comunidades anfitrionas.

Desde una mirada analítica, se argumenta que el patrimonio no constituye una verdad objetiva o inmutable, sino una construcción social sujeta a tensiones históricas, políticas y simbólicas. En este sentido, Smith (2006) introduce el concepto de discurso patrimonial autorizado, que evidencia cómo las narrativas institucionales tienden a privilegiar ciertas versiones del pasado en detrimento de otras voces y memorias colectivas.

El capítulo destaca que, bajo principios de equidad, autenticidad y gobernanza comunitaria, el turismo cultural puede operar como herramienta de revitalización económica, revalorización de conocimientos tradicionales y fortalecimiento del tejido social local. Sin embargo, se advierte que, cuando predomina la lógica de mercado, el patrimonio corre el riesgo de ser mercantilizado, despojado de su valor simbólico y transformado en un recurso explotable, lo que puede generar fenómenos como la sobrecarga turística, la gentrificación o la exclusión social.

En cuanto a la gestión, se propone abandonar los enfoques centralizados o tecnocráticos y adoptar marcos colaborativos y multinivel que permitan la acción concertada entre actores públicos, privados y comunitarios.

Se argumenta que la crisis sanitaria del COVID-19 constituyó un momento disruptivo que aceleró la digitalización de las prácticas culturales y fortaleció el protagonismo de las iniciativas patrimoniales locales, abriendo paso a nuevos formatos de turismo más sostenibles, resilientes y contextualizados.

Un ejemplo ilustrativo es el programa “Museos en Casa”, desarrollado en Argentina, que permitió realizar visitas virtuales a museos nacionales durante el confinamiento,

mantener el acceso al patrimonio cultural y promover una nueva forma de experiencia patrimonial digital. Asimismo, experiencias de turismo comunitario en zonas rurales de Cusco, Perú, se adaptaron mediante recorridos virtuales guiados por habitantes locales, lo que demostró que las tecnologías pueden fortalecer la relación entre comunidades y visitantes incluso en contextos de crisis.

Palabras clave: turismo cultural, patrimonio, gobernanza participativa, sostenibilidad

Abstract

This chapter examines the role of cultural and heritage tourism as a key driver of sustainable development, emphasizing its shift from traditional models to more inclusive, critical, and territorially grounded practices, in a context shaped by rapid technological transformations, evolving social dynamics, and a growing demand for authentic and sustainable tourism experiences.

Cultural tourism is redefined as a participatory and identity-based activity. Moving beyond the passive contemplation of heritage, it integrates creative, experiential, and community-centered engagements.

Drawing on a critical perspective, the chapter argues that heritage is not a neutral or fixed entity, but a socially constructed field shaped by historical, political, and symbolic tensions, as illustrated by Laurajane Smith's concept of "authorized heritage discourse."

The chapter highlights how cultural tourism, when governed by principles of equity, authenticity, and community participation, can foster local economic revitalization, preserve traditional knowledge, and strengthen social cohesion. Conversely, the commodification of heritage under market-driven logics is shown to exacerbate risks such as overtourism, gentrification, and social exclusion.

From a governance standpoint, the chapter advocates for the replacement of centralized and technocratic approaches with collaborative, multilevel frameworks involving public, private, and community actors.

The COVID-19 pandemic is presented as a turning point that accelerated the digitalization of heritage practices and promoted local heritage initiatives. Examples such as Argentina's "Museos en Casa" and virtual community tours in Cusco, Peru, illustrate how digital tools can enhance the accessibility and resilience of cultural tourism.

Keywords: cultural tourism, heritage, participatory governance, *sustainability*

Introducción

En las últimas décadas, el turismo cultural se ha posicionado como una de las modalidades más relevantes del sector turístico global. Este tipo de turismo, centrado en la valorización de las expresiones culturales, el patrimonio tangible e intangible y las manifestaciones identitarias de los pueblos, ha adquirido un papel protagónico en las estrategias de desarrollo territorial y en la formulación de políticas públicas orientadas a la sostenibilidad.

El presente capítulo aborda de manera integral la interrelación entre turismo cultural, patrimonio y gobernanza en un momento histórico caracterizado por profundos cambios sociales, tecnológicos y ambientales. Se analizan las principales tendencias contemporáneas, se presentan casos concretos que ilustran buenas prácticas y se reflexiona sobre los desafíos que enfrentan los territorios en la gestión de su patrimonio turístico y cultural.

El objetivo es ofrecer una mirada crítica y propositiva que permita avanzar hacia modelos de gobernanza más inclusivos, colaborativos y sostenibles, que garanticen no solo la conservación del patrimonio, sino también su uso responsable y beneficioso para las comunidades locales.

Metodología utilizada

La metodología se basó en un análisis bibliométrico realizado mediante el uso de Scopus y Bibliometrix, con el fin de identificar las principales tendencias de investigación en torno al turismo cultural, el patrimonio, la gobernanza participativa y la sostenibilidad. Inicialmente, se obtuvieron 1325 unidades documentales; una vez aplicados los criterios de inclusión, que limitaron el análisis a capítulos de libro, libros y artículos publicados entre el 2020 y el 2025, se seleccionaron 84 unidades documentales, que se analizaron en el presente capítulo.

Las figuras 1 y 2 indican las principales temáticas de investigación desarrolladas en este campo.

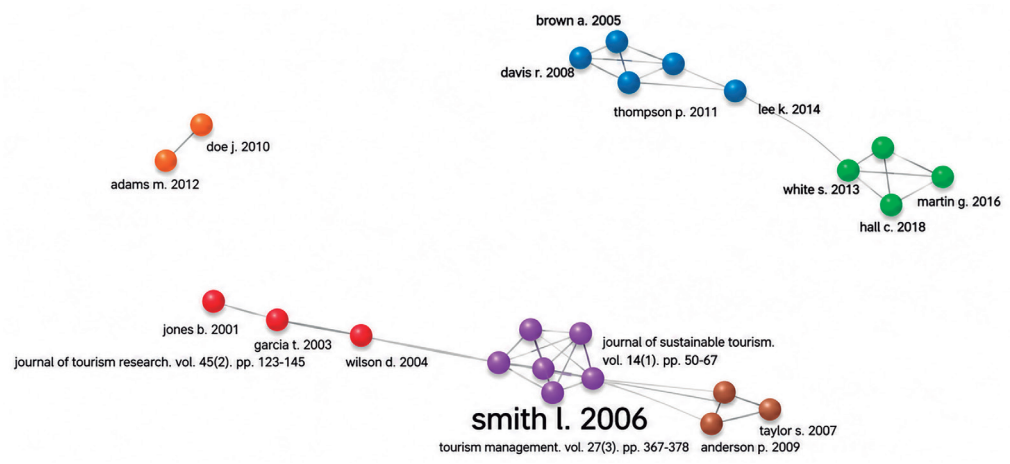
La figura 3 presenta los principales autores. El capítulo se apoya en un conjunto sólido de referentes clave que permiten articular una visión crítica y multidimensional del turismo cultural.

Richards (2011) aporta al entendimiento de las nuevas formas de turismo creativo y participativo; Smith (2006) introduce el concepto de “discurso patrimonial autorizado”, que cuestiona la hegemonía institucional en la gestión del patrimonio, y MacCannell y Díaz Cuyás (2017) problematizan la autenticidad en el turismo mediante la noción de autenticidad escenificada.

En materia de gobernanza, autores como Bramwell y Lane (2011) y Rhodes (1996) destacan la necesidad de modelos colaborativos, mientras que Giannini y Bowen (2022) y Romagosa (2020) abordan los efectos transformadores de la digitalización y la pandemia en las prácticas turísticas y patrimoniales. Finalmente, Bianchi (2009) ofrece un enfoque estructural que enmarca el turismo dentro de relaciones de poder globales.

En conjunto, estos referentes permiten comprender el turismo cultural como un campo de tensiones entre mercado, identidad, sostenibilidad y justicia social.

Figura 3. Principales autores



Nota. Esta imagen presenta a los autores más importantes.

Fuente: elaboración propia mediante VOSviewer a partir de registros de Scopus.

Turismo cultural y patrimonial

El turismo cultural y patrimonial ha evolucionado desde una práctica centrada en la observación pasiva hacia una experiencia más inmersiva, simbólica y participativa. Actualmente, se configura como una modalidad que integra aprendizaje, interacción

sociocultural y resignificación del patrimonio, superando las definiciones institucionales tradicionales.

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2019), el turismo cultural implica la vivencia de expresiones tangibles e intangibles, como la gastronomía, las festividades o la arquitectura, no solo como objetos de consumo, sino como medios de interacción y construcción simbólica.

Este enfoque implica una transformación profunda en la concepción del patrimonio. Ya no se considera únicamente un legado objetivo del pasado, sino una construcción social actual, permeada por disputas de poder y representaciones diversas.

Como advierte Smith (2006), los discursos patrimoniales dominantes tienden a marginar las voces locales y subalternas, reforzando narrativas oficiales que muchas veces desdibujan la pluralidad cultural. En este sentido, el turismo cultural no solo reproduce significados, sino que los negocia y resignifica, convirtiéndose en un espacio de tensión y creación de nuevas memorias.

En cuanto a sus características, el turismo cultural se distingue por su vocación educativa, su vínculo con la identidad y su potencial transformador. De acuerdo con Richards (2011), permite a los visitantes no solo conocer la vida cultural de las comunidades, sino también participar en ella, fortaleciendo el sentido de pertenencia y facilitando el intercambio intercultural.

Este fenómeno se evidencia en prácticas como el turismo genealógico (Timothy y Nyaupane, 2009), los talleres creativos o los recorridos liderados por actores locales. Sin embargo, este dinamismo conlleva riesgos, como la banalización del patrimonio o su sobreexplotación, lo que exige modelos de gestión culturalmente sostenibles que salvaguarden las expresiones locales sin reducirlas a meros productos turísticos.

La evolución del turismo cultural ha estado marcada por hitos históricos, desde los viajes religiosos y estéticos de la antigüedad hasta el *Grand Tour* de las élites europeas del siglo XVII (Black, 2003). Con la Revolución Industrial y la expansión ferroviaria, se democratizó parcialmente el acceso al patrimonio, mientras que el siglo XX institucionalizó la protección patrimonial mediante organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y tratados internacionales.

En la actualidad, el turismo cultural se reconfigura en torno a valores de sostenibilidad, autenticidad y participación comunitaria, impulsado por la digitalización del patrimonio, los cambios en el perfil del visitante y la creciente necesidad de resistir la homogeneización cultural global.

Impacto del COVID-19 y su incidencia en las formas emergentes del turismo cultural y patrimonial

La pandemia de COVID-19 representó una disrupción sin precedentes en las dinámicas del turismo cultural. Las restricciones a la movilidad internacional, el cierre temporal de sitios patrimoniales y la paralización de actividades presenciales forzaron una profunda reconfiguración del sector (Unesco, 2020). Al respecto, Romagosa (2020) señala que esta crisis también abrió una ventana de oportunidad para repensar el modelo turístico vigente y avanzar hacia prácticas más resilientes, sostenibles y centradas en las comunidades.

Uno de los efectos más visibles fue la acelerada digitalización de la oferta cultural. Museos, sitios arqueológicos y espacios comunitarios recurrieron a plataformas virtuales para mantener el vínculo con el público. Más allá de la simple virtualización de contenidos, se consolidaron experiencias inmersivas, como recorridos en 360°, realidad aumentada o talleres en línea, que expandieron las posibilidades de acceso al patrimonio, especialmente para públicos remotos (Giannini y Bowen, 2022).

Simultáneamente, el redescubrimiento del entorno local fortaleció el llamado “turismo de cercanía”, al impulsar circuitos comunitarios, rutas rurales y experiencias personalizadas con menor impacto ambiental (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2021). Este tipo de turismo valorizó lo cotidiano, promovió una nueva mirada sobre lo local y resignificó el papel de las comunidades como anfitrionas culturales (Creative Tourism Network [CTN], s. f.).

La crisis también impulsó un giro ético en torno al turismo masivo. Según World Travel & Tourism Council et al. (2023), la vulnerabilidad del modelo centrado en grandes flujos internacionales evidenció la necesidad de diversificar las estrategias de sostenibilidad y fomentar economías más distribuidas. Así emergieron formas innovadoras, como el turismo creativo y el turismo comunitario, que promueven la participación activa, la equidad y la regeneración cultural (Richards, 2011).

De acuerdo con la Unesco (2020), en América Latina se observaron respuestas resilientes desde comunidades con escasos recursos tecnológicos, pero con alto capital cultural. Proyectos como “Visitas Virtuales al Cusco” o experiencias tejidas por mujeres indígenas en plataformas virtuales revelaron el potencial transformador de la tecnología apropiada con enfoque local.

A pesar de estos avances, también se evidenciaron desafíos estructurales: la brecha digital, la pérdida de ingresos y la dificultad de sostener una oferta cultural exclusivamente virtual. No obstante, el aprendizaje colectivo traza una hoja de ruta hacia un turismo más ético, descentralizado y conectado con los territorios (Sæbø et al., 2008).

Tendencias actuales del turismo cultural y patrimonial: perspectivas y buenas prácticas

En la última década, el turismo cultural ha dejado de centrarse en la observación pasiva del patrimonio y se ha transformado en una experiencia mucho más vivencial, cocreativa y emocional. Autores como Richards (2018) y Smith (2016) indican que esta evolución ha sido impulsada por cambios en las motivaciones de los viajeros, la diversificación de las tecnologías disponibles y la creciente demanda de experiencias auténticas, sostenibles y éticamente gestionadas.

De espectadores a protagonistas: el giro hacia la participación

Una de las transformaciones más significativas es el tránsito de modelos contemplativos a enfoques en los que los visitantes se integran como actores activos en la creación de la experiencia. Bajo esta lógica, Richards y Raymond (2000) señalan que el turismo creativo ha ganado relevancia como estrategia para vincular al turista con las prácticas culturales del lugar y generar beneficios simbólicos y económicos para las comunidades receptoras.

Proyectos como “Creative Tourism Barcelona” han demostrado que la participación directa en talleres, actividades gastronómicas, danzas tradicionales o procesos artesanales enriquece la experiencia del visitante, revitaliza el capital cultural local y estimula el emprendimiento social (CTN, s. f.).

El patrimonio como construcción viva

El patrimonio ha dejado de entenderse exclusivamente como un conjunto de objetos materiales del pasado. Hoy se reconoce su dimensión viva, mutable y situada en contextos específicos, en los que las comunidades desempeñan un papel activo en su reproducción y resignificación (Smith, 2006).

Iniciativas como “Tejiendo la memoria”, en Cusco, donde mujeres artesanas enseñan técnicas textiles tradicionales a visitantes, ejemplifican cómo el turismo puede servir como vehículo de transmisión intergeneracional, fortalecimiento de identidades y desarrollo económico con base en la cultura (Unesco, 2020).

Tecnología como aliada: del museo físico a la narrativa digital

El desarrollo de tecnologías inmersivas ha transformado el modo en que se accede al patrimonio y en que este se experimenta. La realidad aumentada, las aplicaciones móviles interactivas, la narrativa digital y los recorridos virtuales han ampliado las fronteras

del turismo cultural, al posibilitar experiencias híbridas que combinan lo físico con lo digital (Giannini y Bowen, 2022).

Ejemplos como el Museo del Prado Virtual (España) o la iniciativa PatrimoniUM, en México, evidencian cómo estas herramientas democratizan el acceso y estimulan nuevas formas de participación cultural, especialmente entre las generaciones jóvenes.

Turismo de raíces y búsquedas identitarias

Otra tendencia emergente es el turismo de raíces, orientado a personas que desean reconectarse con sus orígenes familiares, culturales o étnicos. Esta forma de turismo con fuerte carga emocional ha sido especialmente significativa para descendientes de migrantes o comunidades en diáspora.

En países como Argentina, Irlanda o Ghana se han desarrollado programas que permiten a los visitantes explorar los territorios, las costumbres y las memorias asociadas a su linaje, promoviendo así un turismo emocionalmente significativo y culturalmente respetuoso (World Travel & Tourism Council et al., 2023).

Sostenibilidad, enfoque comunitario y gobernanza del turismo cultural: una perspectiva multinivel y participativa

El turismo cultural contemporáneo no puede desligarse de los principios de sostenibilidad, inclusión y justicia territorial. Frente a los riesgos de mercantilización, sobreexplotación y pérdida de autenticidad cultural, han surgido modelos de gestión que sitúan a las comunidades en el centro de los procesos de decisión y reconocen el patrimonio como un recurso vivo, simbólicamente cargado y en constante transformación (Brooks et al., 2023; Smith, 2006).

Turismo cultural con enfoque sostenible

Hablar de sostenibilidad en el turismo cultural implica mucho más que conservar monumentos: significa garantizar que las actividades turísticas contribuyan al bienestar de las comunidades anfitrionas, protejan los valores patrimoniales y fomenten economías locales resilientes (Timothy y Nyaupane, 2009). Esto exige una planificación que equilibre las dimensiones ecológica, cultural, económica y social del desarrollo territorial.

Diversos estudios alertan sobre la dependencia excesiva del turismo como fuente exclusiva de ingresos en algunas comunidades patrimoniales, lo que puede comprometer su sostenibilidad a largo plazo si no se diversifican los medios de vida (Su et al., 2016).

Por ello, la sostenibilidad exige un enfoque integral que combine la conservación con la autodeterminación cultural y la redistribución equitativa de los beneficios.

Un caso paradigmático es el modelo de gestión de Lijiang, en China, en el que la participación de la comunidad naxi ha sido clave para garantizar un turismo controlado, consciente de su impacto y alineado con los valores locales (Su et al., 2016). En América Latina, de acuerdo con la Unesco (2020), programas como las Rutas Patrimoniales de Chile promueven el turismo de bajo impacto ecológico, con enfoque educativo y participación comunitaria directa.

El enfoque comunitario como pilar de transformación

Más allá de ser receptoras pasivas de flujos turísticos, las comunidades locales están cada vez más involucradas como agentes activos en la interpretación, protección y resignificación de su patrimonio. Este enfoque, indican Briedenhann y Wickens (2004), busca democratizar la gestión cultural, empoderar a los actores locales y reconocer sus saberes como fundamentales para la sostenibilidad.

Modelos como el Community-Centric Heritage Sustainability Model (CCHSM) plantean una arquitectura participativa en la que las decisiones clave se toman de forma colectiva, con mecanismos de gobernanza horizontal y redistribución de los beneficios (Seduiyte et al., 2025). Estudios recientes, como el de Brooks et al. (2023), señalan que estas dinámicas fortalecen el capital social, consolidan la identidad territorial y generan impactos positivos en la salud mental de las comunidades anfitrionas.

Un ejemplo notable en este sentido es la organización Awamaki, en Perú, que promueve el liderazgo de mujeres indígenas en iniciativas de turismo comunitario, fortalece la equidad de género, favorece la transmisión de saberes ancestrales e impulsa la autonomía económica local (Awamaki, s. f.).

La gobernanza en el turismo cultural: hacia esquemas más democráticos

La gobernanza turística ya no puede entenderse como una función exclusiva del Estado. Actualmente, es un proceso complejo y relacional en el que confluyen múltiples actores, como gobiernos, comunidades, sector privado, organizaciones no gubernamentales (ONG) y academia, para definir colectivamente cómo se gestionan el territorio y el patrimonio (Bramwell y Lane, 2011; Rhodes, 1996).

En el ámbito global, organismos como la Unesco o la OMT ofrecen marcos normativos que orientan la protección del patrimonio cultural. Sin embargo, la aplicación efectiva de estos principios depende de la capacidad de los gobiernos nacionales y subnacio-

nales para fomentar procesos de articulación institucional y participación ciudadana real (Unesco, 2020; OMT, 2018).

En el plano local, la gobernanza adquiere una dimensión especialmente significativa. En este ámbito se despliegan prácticas de turismo comunitario, cocreación patrimonial y planificación territorial que permiten responder de manera flexible a las particularidades de cada contexto. Este enfoque promueve una gobernanza en red, en la que la toma de decisiones se basa en el diálogo, la transparencia y la corresponsabilidad (Sørensen y Torfing, 2005).

Desafíos persistentes y oportunidades emergentes

El camino hacia un turismo cultural sostenible no está exento de tensiones. La sobrecarga turística en los centros históricos, el riesgo de gentrificación, la debilidad institucional y la exclusión de actores comunitarios siguen siendo obstáculos importantes (Gotham, 2005; Milano et al., 2019).

Frente a ello, emergen oportunidades como el uso de tecnologías para facilitar la participación ciudadana, el diseño de indicadores culturales para monitorear impactos y la planificación territorial integrada, que contemple criterios económicos, sociales y simbólicos (Evans-Cowley y Hollander, 2010; Richards, 2018). Estos hallazgos se sintetizan en la tabla 1.

Tabla 1. Desafíos y oportunidades en la gobernanza del turismo cultural

Desafíos	Oportunidades o estrategias para enfrentarlos	Autores
Sobrecarga turística (<i>overtourism</i>)	Implementación de sistemas de monitoreo con indicadores culturales	Milano et al. (2019); Alonso y Medici (2014)
	Planificación territorial integrada para distribuir la carga turística	
Gentrificación de centros históricos	Regulación del uso del suelo con enfoque patrimonial y social	Gotham (2005); García-Hernández et al. (2017)
	Participación comunitaria en la gestión urbana y turística	

Desafíos	Oportunidades o estrategias para enfrentarlos	Autores
Debilidad institucional	Fortalecimiento de capacidades técnicas e institucionales	Bramwell y Lane (2011)
	Gobernanza abierta y cooperación interinstitucional	
Exclusión de actores comunitarios	Empoderamiento de comunidades locales	Scheyvens (1999); Evans-Cowley y Hollander (2010)
	Mecanismos digitales y presenciales de participación ciudadana	
Falta de transparencia y coordinación entre actores	Gobernanza abierta basada en principios de transparencia, rendición de cuentas y diálogo multisectorial	Rhodes (1996); Sørensen y Torfing (2005)
Desigualdad en el acceso a los beneficios turísticos	Promoción de la equidad social mediante modelos de turismo inclusivo	Bramwell y Lane (2011)
	Inteligencia colectiva y justicia territorial	

Nota. La tabla sintetiza las contribuciones de autores referentes que examinan tanto los problemas estructurales del turismo como las posibles soluciones desde la gobernanza participativa y sostenible.

Fuente: elaboración propia.

Discusión desde una mirada reflexiva

El turismo cultural ha evolucionado notablemente desde sus formas tradicionales de contemplación hacia experiencias más inmersivas, cocreadas y socialmente comprometidas. Esta transformación no es fortuita: refleja profundas tensiones entre la lógica del mercado global y los procesos locales de apropiación cultural. En este contexto, resulta indispensable problematizar las implicaciones sociales, económicas y simbólicas de los modelos turísticos centrados en el patrimonio.

Uno de los hallazgos centrales del análisis es que el turismo cultural, tal como ha sido tradicionalmente concebido, ha estado excesivamente ligado a narrativas hegemónicas, en las que el patrimonio se presenta como un objeto estático, desvinculado de las comunidades vivas que lo producen y sostienen (Smith, 2006).

Este enfoque cosificador, además de invisibilizar saberes locales, refuerza una visión eurocéntrica del valor cultural, centrada en el monumentalismo y la estética clásica. Sin embargo, los enfoques contemporáneos proponen una ruptura con esta visión, al plantear que el patrimonio debe entenderse como un proceso dinámico, conflictivo y negociado.

A nivel estructural, persisten desigualdades que limitan la participación efectiva de las comunidades en la gobernanza del turismo cultural. Aunque se promueven modelos colaborativos y participativos, muchos proyectos aún responden a intereses exógenos, ya sean corporativos o institucionales, que instrumentalizan la cultura como recurso comercial. Esta contradicción se manifiesta, por ejemplo, en la coexistencia de discursos sobre sostenibilidad con prácticas extractivas que generan gentrificación, precarización laboral o folclorización de identidades (Gotham, 2005; Milano et al., 2019).

La pandemia de COVID-19 visibilizó con crudeza esta fragilidad estructural. La paralización del turismo dejó en evidencia la dependencia económica de muchas comunidades respecto de modelos turísticos insostenibles y altamente vulnerables.

No obstante, también activó procesos de innovación social, digitalización inclusiva y revalorización del entorno local que podrían marcar un punto de inflexión. La emergencia de modalidades como el turismo creativo, el turismo de raíces o el turismo comunitario no solo refleja una adaptación a nuevas condiciones, sino una posible vía de transformación del paradigma turístico (Giannini y Bowen, 2022).

Ahora bien, ¿es suficiente digitalizar la experiencia cultural o descentralizar las rutas turísticas para hablar de sostenibilidad? Desde una mirada crítica, la respuesta es negativa si no se modifican las estructuras de poder que definen qué, cómo y para quién se gestiona el patrimonio. La sostenibilidad auténtica exige más que tecnología: requiere redistribución de poder, justicia cultural y fortalecimiento del capital comunitario (Bramwell y Lane, 2011; Brooks et al., 2023).

Otro punto crucial radica en el papel del visitante. El turista cultural contemporáneo ya no es un sujeto homogéneo: es cada vez más diverso, crítico y exigente. Sin embargo, sigue existiendo una tensión entre la búsqueda de autenticidad y el consumo cultural superficial. Muchas veces, las expectativas turísticas imponen una estandarización de las experiencias y obligan a las comunidades a adaptarse a narrativas prefabricadas. Superar esta contradicción implica educar al visitante y promover un turismo éticamente informado, consciente de su impacto y comprometido con el respeto cultural.

Finalmente, es indispensable destacar que el turismo cultural puede y debe desempeñar un papel estratégico en los procesos de desarrollo local. Pero esto solo será posible si el turismo cultural se aborda desde un enfoque de derechos culturales, gobernanza democrática y sostenibilidad integral. Esto implica que las comunidades no solo sean

receptoras de beneficios, sino también creadoras de significado, gestoras del cambio y protagonistas de su futuro.

Conclusiones

El análisis integral del turismo cultural, de su evolución, de sus prácticas emergentes y de su gobernanza revela una transformación profunda en las formas de viajar, conocer y relacionarse con el patrimonio. Lejos de ser una actividad meramente recreativa, el turismo cultural se ha convertido en un fenómeno social complejo que refleja las tensiones entre la globalización, la identidad y el desarrollo sostenible.

Una primera conclusión clave es que el patrimonio cultural no puede seguir concibiéndose como un conjunto de objetos del pasado, sino como un proceso social vivo y en disputa, que debe gestionarse de manera ética, inclusiva y contextualizada. Esto exige repensar los marcos institucionales que tradicionalmente han monopolizado su definición y administración y abrir paso a visiones descentralizadas y comunitarias que reconozcan la pluralidad de memorias, saberes y formas de habitar el territorio.

En segundo lugar, las formas emergentes del turismo cultural, como el turismo creativo, de raíces o comunitario, ofrecen alternativas viables y transformadoras frente a los modelos turísticos masivos y extractivos. Estas modalidades no solo diversifican la experiencia del visitante, sino que también permiten a las comunidades recuperar capacidad de agencia sobre sus expresiones culturales, resignificar su identidad colectiva y generar ingresos en condiciones más justas y sostenibles.

Sin embargo, estas prácticas aún enfrentan desafíos estructurales, como la exclusión de actores locales, la fragmentación institucional, la presión del mercado global, la brecha digital o la precariedad laboral del sector. Para superarlos, se requiere una gobernanza cultural multiescalar que articule políticas públicas coherentes, participación comunitaria real y alianzas intersectoriales sólidas.

Asimismo, la sostenibilidad del turismo cultural debe ir más allá de criterios ambientales o económicos. Requiere un enfoque integral que contemple la equidad social, la preservación del capital simbólico, la transmisión intergeneracional de saberes y el respeto por los derechos culturales de los pueblos. En este sentido, el turismo puede ser una herramienta potente de desarrollo local, siempre que esté guiado por principios de justicia territorial, reciprocidad y autonomía.

Finalmente, el papel del turista también debe transformarse. Es necesario fomentar una cultura del viaje más consciente, reflexiva y responsable, en la que el visitante no solo

consume, sino que escuche, aprenda, respete y contribuya. Esta transformación implica revisar nuestras formas de mirar al “otro”, descentralizar el conocimiento y reconocer que toda experiencia cultural es un encuentro entre mundos diversos, cargados de historia, dignidad y significado.

El futuro del turismo cultural, en definitiva, dependerá de nuestra capacidad colectiva para imaginar y construir modelos que no reproduzcan lógicas extractivas, sino que fortalezcan la vida comunitaria, la diversidad cultural y la resiliencia de los territorios.

Referencias

- Alonso, G., y Medici, M. (2014). *UNESCO culture for development indicators: Methodology manual*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000229608>
- Awamaki. (s.f.). *Awamaki's social programs*. <https://www.awamaki.org/pages/social-impact>
- Bianchi, R. V. (2009). The ‘critical turn’ in tourism studies: A radical critique. *Tourism Geographies*, 11(4), 484-504. <https://doi.org/10.1080/14616680903262653>
- Black, J. (2003). *Italy and the grand tour*. Yale University Press.
- Bramwell, B., y Lane, B. (2011). Critical research on the governance of tourism and sustainability. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 411-421. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.580586>
- Briedenhann, J., y Wickens, E. (2004). Tourism routes as a tool for the economic development of rural areas: Vibrant hope or impossible dream? *Tourism Management*, 25(1), 71-79. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(03\)00063-3](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(03)00063-3)
- Brooks, C., Waterton, E., Saul, H., y Renzaho, A. (2023). Exploring the relationships between heritage tourism, sustainable community development and host communities’ health and wellbeing: A systematic review. *PLOS ONE*, 18(3), e0282319. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0282319>
- Creative Tourism Network. (s. f.). *Creative Tourism Network*. <https://www.creativetourismnetwork.org/>
- Evans-Cowley, J., y Hollander, J. (2010). The new generation of public participation: Internet-based participation tools. *Planning Practice & Research*, 25(3), 397-408. <https://doi.org/10.1080/02697459.2010.503432>
- García-Hernández, M., De la Calle-Vaquero, M., y Yubero, C. (2017). Cultural heritage and urban tourism: Historic city centres under pressure. *Sustainability*, 9(8), 1346. <https://doi.org/10.3390/su9081346>

- Giannini, T., y Bowen, J. P. (2022). Museums and digital culture: From reality to digitality in the age of COVID-19. *Heritage*, 5(1), 192-214. <https://doi.org/10.3390/heritage5010011>
- Gotham, K. F. (2005). Tourism gentrification: The case of New Orleans' Vieux Carré (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121. <https://doi.org/10.1080/00420980500120881>
- MacCannell, D., y Díaz Cuyás, J. (2017). Arte, turismo y autenticidad. *Concreta*, (10). <https://editorialconcreta.org/revista-concreta/concreta-10/intercambio-arte-turismo-y-autenticidad-dean-maccannell-jose-diaz-cuyas/>
- Milano, C., Cheer, J. M., y Novelli, M. (Eds.). (2019). *Overtourism: Excesses, discontents and measures in travel and tourism*. CABl. <https://doi.org/10.1079/9781786399823.0000>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Culture in crisis: Policy guide for a resilient creative sector*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374631>
- Organización Mundial del Turismo. (2018). *Tourism and culture synergies*. <https://doi.org/10.18111/9789284418978>
- Organización Mundial del Turismo. (2019). *Definiciones de turismo de la OMT*. <https://doi.org/10.18111/9789284420858>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2021). *The impact of COVID-19 on tourism and the road to recovery (OECD Tourism Papers, n.º 2021/03)*.
- Rhodes, R. A. W. (1996). The new governance: Governing without government. *Political Studies*, 44(4), 652-667. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1996.tb01747>
- Richards, G. (2011). Creativity and tourism: The state of the art. *Annals of Tourism Research*, 38(4), 1225-1253. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.07.008>
- Richards, G. (2018). Cultural tourism: A review of recent research and trends. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 36, 12-21. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.03.005>
- Richards, G., y Raymond, C. (2000). Creative tourism. *ATLAS News*, 23(8), 16-20. <https://doi.org/10.17605/osf.io/yweg7>
- Romagosa, F. (2020). The COVID-19 crisis: Opportunities for sustainable and proximity tourism. *Tourism Geographies*, 22(3), 690-694. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1763447>

- Sæbø, Ø., Rose, J., y Flak, L. S. (2008). The shape of eParticipation: Characterizing an emerging research area. *Government Information Quarterly*, 25(3), 400-428. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2007.04.007>
- Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management*, 20(2), 245-249. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(98\)00069-7](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(98)00069-7)
- Seduikyte, L., Grazuleviciute-Vileniske, I., Mlinkauskienė, A., y Januškienė, E. (2025). Fostering resilient communities through the interaction of heritage, policy, and participation: Insights from a Lithuanian case study. *Sustainability*, 17(9), 3883. <https://doi.org/10.3390/su17093883>
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203602263>
- Smith, M. K. (2016). *Issues in cultural tourism studies* (3.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315767697>
- Sørensen, E., y Torfing, J. (2005). The democratic anchorage of governance networks. *Scandinavian Political Studies*, 28(3), 195-218. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2005.00129.x>
- Su, M. M., Wall, G., y Xu, K. (2016). Heritage tourism and livelihood sustainability of a resettled rural community: Mount Sanqingshan World Heritage Site, China. *Journal of Sustainable Tourism*, 24(5), 735-757. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1085868>
- Timothy, D. J., y Nyaupane, G. P. (Eds.). (2009). *Cultural heritage and tourism in the developing world: A regional perspective*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203877753>
- World Travel & Tourism Council, Trip.com Group y Deloitte Global. (2023). *A world in motion: Shifting consumer travel trends in 2022 and beyond*. World Travel & Tourism Council. https://file.tripcdn.com/files/6/mkt_groupwebsite_file/25g2g12000gc-qlvwa0619.pdf